



LA MARINA EN LA HISTORIA DE CHILE

Francisco Vidal Salinas *



Desde hace algunos años, nuestra producción historiográfica nos ha entregado cierta cantidad de trabajos que buscan principalmente entregar nuevos conocimientos e interpretaciones, permitiendo revisar nuestro pasado no sólo para realizar un ejercicio académico, sino también para entender lo que somos hoy y cómo debemos perfilar nuestro futuro. Allí reside en buena parte el sentido profundo de la historia.

El libro que se nos ha pedido presentar en esta oportunidad, es un trabajo de tres historiadoras como lo son Patricia Arancibia, Isabel Jara y Andrea Novoa, quienes mezclan con tino y precisión un agradable relato y un acucioso trabajo de selección bibliográfica, permitiendo una buena combinación que se constituye en un relato bien urdido sobre el rico siglo diecinueve, centro de atención de una buena cantidad de historiadores nacionales.

Este primer tomo se reparte en poco más de 580 páginas, en el cual se hacen trazos del comienzo de la vida republicana de Chile hasta su consolidación al final del siglo XIX.

La utilización de fuentes, algunas de ellas nuevas para la vista de los lectores poco habituados a las salas de lectura del Archivo Nacional y otros archivos institucionales, es sumamente interesante pues nos revela una nueva línea de la investigación que genera un nuevo diálogo con los años de nuestra formación como país, así como lo es el lenguaje con el que se manejan los tiempos históricos.

El profesor Edward S. Carr, cuando se preguntaba qué era la historia, señalaba que la historia no sólo estaba compuesta por los invariables e imperturbables hechos. Estos eran, y son, absolutamente necesarios para el trabajo del investigador, pero también son imprescindibles para reconocer en ellos aquellos procesos en los que se insertan estos puntos de inflexión que le dan sentido al duro pero apasionante "oficio de historiador", como lo llamaba el prestigioso intelectual Luis González y González.

Por cierto, es de rigor señalar que este libro no es el primero sobre la historia de la Marina. Las obras de Carlos López Urrutia y Rodrigo Fuenzalida Bade, la de este último completada por Carlos Tromben, han relatado la historia de la Armada desde la mirada institucional de manera exhaustiva.

Asimismo, hemos visto el surgimiento de trabajos como los de Gonzalo Vial o recientemente la traducción de William F. Sater sobre la figura de Arturo Prat que nos han permitido observar de distintas maneras al personaje más preclaro de la Armada.

Por lo señalado, una de las riquezas de este libro es que al mismo tiempo de los hechos y los procesos, se encuentran bien insertados los personajes, con toda la

* Ministro del Interior del Gobierno de Chile. Profesor de Estado en Historia y Geografía y Magíster en Historia en la Universidad de Chile.

riqueza y originalidad de la naturaleza humana, su imprevisibilidad, su capacidad de sorprender, dando un giro desconocido que no se esperaba. Son aquellos actores que dan movimiento y sentimientos a la trama. Una trama a veces dramática y caótica. Este texto tiene la virtud de lograr hacer confluír los actores, los hechos y los procesos en una continuidad y orden que sólo la historia puede entregarnos, permitiendo una nueva y fresca mirada sobre nuestro pasado histórico.

Por otro lado, si tuviéramos que clasificar este trabajo lo colocaríamos dentro de la tendencia de las “historias institucionales”. Desde luego, siempre las historias de las instituciones, como todos los objetos históricos, tienen miradas parciales y, tal cual como lo hace un pintor con aquello que retrata, es un reflejo de aquello que constituye la perspectiva particular de las investigadoras.

A pesar de esa limitación, propia de la imperfección humana, el texto intenta abarcar aspectos que relacionan a la institución con la evolución histórica del país durante el siglo XIX. Cosa que en mi opinión se logra.

Las autoras nos invitan a hacer un recorrido desde los angustiantes momentos del despertar de nuestra república hasta el también triste momento en que sufrimos una de las más terribles desgracias que pueden vivir una nación, como lo fue la guerra civil de 1891. En ese trayecto van revisando los procesos, los hechos y los personajes.

Allí están O’Higgins y su ferviente deseo de dotar a Chile de todas las instituciones que requiriera para hacerla respetable en el nuevo concierto internacional que nacía con el siglo XIX, incluyendo una armada que le ayudara a conservar la libertad que tan trabajosamente había logrado; allí están Lord Cochrane y la Expedición Libertadora al Perú con todos los bemoles surgidos antes y después; allí Portales y su visión estratégica y tan vigente hoy en día acerca de la importancia del mar para nuestra patria; Juan Williams Benavente y la incorporación del territorio austral; la imponente imagen de Prat, la *Esmeralda* y el 21 de mayo; los “armes y desarmes” de la Escuadra en muchos momentos; la guerra civil de 1891 que inundó de odiosidades a nuestro país.

En fin, ni más ni menos que la historia de Chile vista a través de la historia de la Marina.

Y a pesar de la erudición bien compuesta de este trabajo su pretensión no es constituirse en “La” historia de la Marina. Todos los presentes podemos concordar que ninguna obra, por monumental que sea, puede agotar un tema a pesar de la profundidad y contundencia de lo realizado. Al contrario, la consecuencia indirecta de este trabajo es que, tal vez sin proponérselo, abre nuevas posibilidades para que otros historiadores y otros investigadores, con la ayuda de ésta y otras fuentes, puedan avanzar en el mejor conocimiento de disciplina como la historia y la historiografía.

Sin embargo, quisiera disentir en un punto. Las autoras en un punto inicial de su trabajo manifiestan que sienten que el “papel de la Armada se encuentra más bien desdibujado en el imaginario colectivo chileno”. En mi opinión, la Armada no sólo constituye uno de los pilares del Estado chileno en su gestación y desarrollo, sino que también ha sido una institución que ha participado de la generación de la nacionalidad y de su identidad, creando poderosos vínculos con todos los habitantes del país. Sin embargo, creo que esfuerzos como éste, están dirigidos precisamente a ayudar a que ese reconocimiento se plasme de distintas formas, permitiendo el tan necesario reencuentro permanente de nuestra nacionalidad con su gente y sus instituciones.

Quiero, antes de terminar estas breves palabras de presentación, simplemente felicitar a la Armada y a su Comandante en Jefe por la decisión de auspiciar esta obra y de entregar su propia historia a la “historia más grande” que nos incluye a todos, esperando que vengan muchas más iniciativas como esta.

Asimismo, quiero agradecer, también, el trabajo de estas historiadoras y de quienes han colaborado en la edición de este libro, indicando que quedamos a la espera del tomo con el que se relate el siglo XX, con el mismo grato placer con que hemos recibido el que hemos tenido el gusto de leer y de presentar en esta ocasión.